HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.490 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 22 de Agosto

LA COMIDA AL GOBERNADOR

(CUENTO)

I

El regimiento de húsares había maniobrado en compañía de otro de cazadores y de la batería de montaña que fué adrede de Madrid, de un modo tan brillante y preciso, que causó la admiración y pasmo de los habitantes de la capital. Al despedirse los jefes y oficiales que debían volver á la corte de los que se quedaban de guarnición, se hallaron en la plaza con un grupo de autoridades formado por el gobernador, el presidente de la Audiencia, el fiscal y el director del Instituto.

El gobernador, á quien llamaremos Ramírez, apretaba afectuosamente la mano del habilitado del regimiento, quien le había sido recomendado por un tío suyo, delegado de Hacienda de Zamora, cuando vió aproximarse al coronel del regimiento de húsares que había maniobrado con tanta brillantez y que quedaba de guarnición en la capital de la provincia de su mando.

—¡Hola! mi coronel, le felicito á usted de veras por lo muy airosos que acaban de quedar sus soldados.

—Gracias, gobernador. ¿Y la señora?; póngame usted á sus pies.

—Lo agradecerá. ¿Está usted contento del día?

—¡Si no hubiese sido por este pícaro sol!

—No vitupereis al astro. Los cascos de los húsares lucían con mayor esplendidez. Vuestro regimiento es soberbio.

—¡Psé!... se puede presentar no más. Usted sí que gobierna una hermosa capital.

—Gracias, coronel. Sois demasiado bueno. Gente pacífica y honrada, y nada más. ¿Estará usted todavía muchos días entre nosotros?

—Pocos, muy pocos, á pesar mío. Tengo una comisión especial para el ministro de la Guerra y habré de pasar en Madrid por lo menos mes y medio. Me voy mañana.

—¿Entonces vendrá hoy á comer con nosotros en el gobierno?

—¡Oh! gracias, mi querido Ramírez. Temo ser molesto.

—Muy al contrario, mi esposa y yo tendremos sumo placer en ello.

—Pero hoy ni siquiera estoy presentable. Traigo el uniforme lleno de polvo.

—Pero ¿acaso le invito á usted á hacer cumplidos? Estamos solos mi mujer y yo. Nadie más. Vaya usted al hotel á cepillarse un poco y esto basta y sobra; le esperamos.

—Veo que no hay medios de rechazar el obsequio. No faltaré.

II

Al despedirse del coronel, el gobernador tuvo la desdicha de topar con el habilitado, quien le entretuvo hablando más de un cuarto de hora. Halló después al presidente de la Audiencia, con el cual echó un cigarrillo y comentaron ambos la última circular del fiscal del Supremo; el alcalde, que esperaba á que se despidiese, pilló al gobernador para hablarle de un proyecto de alcantarillado que estaba en ídem hacía veinticinco años, y por fin el señor deán le paró á pocos pasos del Gobierno civil para invitarle á una función religiosa en la que era costumbre que la primera autoridad civil llevase el pendón principal. A las siete de la noche llegó al Gobierno.

La mesa estaba puesta y la señora de Ramírez esperaba algo impaciente.

—¡Emilio!—exclamó la gobernadora al verle aparecer.—¡Gracias á Dios! Estoy desfallecida. Vamos á la mesa.

—Voy á lavarme las manos. Dí que sirvan; al instante estoy contigo.

El gobernador y la gobernadora comieron con excelente apetito. Después de la comida, el primero encendió un magnífico habano mientras la señora se entretenía en hojear «La Ilustración» y «El Correo de la Moda».

A las ocho en punto llamaron á la puerta.

—¡Una visita á estas horas?

El ordenanza entró en el comedor.

—Señor gobernador. Un caballero aguarda en el salón.

—¿Su nombre? ¿sus señas, por lo menos?

—No le conozco. Viste levita. Va recién afeitado, con largos bigotes. Tiene aspecto de militar...

—¡Dios mío! exclamó el gobernador. ¡Buena la hice! ¡El coronel!... ¡Qué petardo!

—¡Qué ocurre?, dijo la gobernadora.

—Ocurre, nada menos, que hace dos horas y media invité al coronel del regimiento á comer con nosotros y me olvidé por completo de avisártelo. Pero, ¡qué abuso, presentarse á comer á las ocho de la noche!

—Es la hora en que las gentes distinguidas suelen comer en Madrid.

—Pero, ¿qué haremos?

—¡Dios mío! no hay más remedio que darle de comer. Juan, dí á la cocinera que suba en seguida.

Pocos minutos después se presenta la cocinera.

—Rosa, dice la gobernadora, tiene usted que poner inmediatamente tres cubiertos y darnos de comer.

—Muy bien, señorita.

—Tres cubiertos, ¿entiende usted?

—Comprendido.

—Y una comida esmerada.

—Muy bien.

—Y ¡pronto, ahora mismo!

—Así se hará, señorita.

III

El gobernador y la gobernadora pasaron al salón. El coronel, muy encarnado, respirando fuerte, levantóse y salió á su encuentro.

—Mil perdones, señora; ruego á usted me dispense, Ramírez.

—Nada de esto, coronel; ¿acaso somos nosotros provincianos cursis para ponernos á la mesa antes de las ocho?

—Estoy confundido por mi tardanza.

—Sabemos muy bien que en Madrid usted no come nunca antes de las ocho.

—Oh, ¡cuánta bondad!

—Es verdad, repuso la gobernadora; al avisarme que usted nos acompañaría á comer, mi esposo me ha encargado sobre todo que fuese para las ¡ocho! ¿No es cierto, Emilio?

—Así es. Y aun creo que habrá que aguardar algo. Por lo menos un cuarto de hora.

—Un cuarto de hora es cosa insignificante—dijo el coronel con la sonrisa en los labios.

La conversación se hizo íntima y muy agradable. Ramírez estuvo chistoso, su mujer muy amable, el coronel galante y oportuno.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo á la gobernadora, pasaron al comedor y empezó la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente puree.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicado y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el encogimiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vamos, otra trucha á la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez; he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pillo á usted en falso; dijo sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos á usted como de familia.

—Señora, gracias. Le obedezco repitiendo del asado.

—Así debe ser.

—Y usted, gobernador, apenas prueba usted cosa. ¡Vamos, esta pechuga!...

Y el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada á veces de cierto embarazo y encogimiento por parte de todos. El coronel se vió obligado á repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de «foie gras», quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

II

Ocupa la cárcel de X.·· un antiguo convento de frailes, que nada conserva ya de su aspecto religioso. Forma ella sola una extensa manzana, cuya fachada principal llena por completo el frente de una ancha plaza. Fuertes rejas defienden las tres regulares hileras de sus ventanas, y sobre la puerta principal, custodiada siempre por doble guardia, léese en una lápida de mármol, este sano consejo: *Guarda la ley y tu pie no tropezará.* Los patios son anchos y ventilados, y los calabozos estrechos y seguros: vénse en aquellos,raterillos neófitos que comienzan la carrera del crimen, mezclados en ociosa conversación con doctores veteranos en ella, que convierten las cárceles de nuestra España en una escuela práctica de todos los vicios. Es exacta esta copla que leímos escrita por un preso, en el patio de cierta cárcel:

En la puerta del presidio
Hay escrito con carbón:
«Aquí el bueno se hace malo
Y el malo se hace peor.»

En los calabozos esperan su sentencia definitiva aquellos otros reos de delitos mayores, que sólo deben salir de allí con destino á un presidio ó á un patíbulo: en el fondo de uno de ellos esperaba su condena el desgraciado Juan Miseria.

Prohibióse á los serenos que al cantar la hora dijesen: ¡Ave María Purísima!

Prohibióse tombién que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible *memento*, no viniese á molestar á los vivos, justamente cuando el progreso indefinido del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer á la muerte. El campo de Alcolea entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

Ante estas y otras tan eficaces como salvadoras medidas, la oprimida patria respiró libremente. El león de Castilla, descansando en Lopijillo, reclinó la melenuda cabeza, y se echó á dormir á pierna suelta.

Mientras tanto, Juan Miseria maldecía su triste suerte, encerrado en un calabozo de la cárcel. Designado por Lopijillo como asesino de Martín Costilla, fué preso mientras se extendía la sumaria y se procedía á las declaraciones: los únicos testigos del sangriento drama eran Lopijillo y la Salamanca, y ambos de acuerdo declararon que Juan Miseria había asesinado alevosamente al padre de Mariana, el cual, desarmado é incapaz de defenderse, le pedía por Dios que le dejase la vida. En vano el desgraciado Juan protestaba contra aquella calumnia: las pruebas venían acordes con las declaraciones de los testigos, y el fiscal pidió contra el inocente acusado la pena de muerte. Mientras tanto estalló la revolución, y creciendo la importancia de Lopijillo al convertirse en personaje político, podía darse por cierta la ruina de su víctima.

Mas no se contentaba el padre de la patria con una sola: el amor propio es un globo henchido de viento, del cual salen al punzarlo tempestades; y al herir al desdén de Mariana el colosal amor propio de Lopijillo, despertóse en aquel mezquino corazón un odio tan violento y tan tenaz, que no satisfecho con la desgracia de Juan Miseria, buscaba sin cesar

tragar por segunda vez una buena porción del mentado pastel, que era un fiambre delicioso.

Como si el coronel hubiese adivinado el estado del gobernador y su esposa, parecía que experimentaba cierto placer en atormentarles haciéndoles comer también dos veces de todo.

Después de tomar café, el coronel, más encarnado que antes y como si estuviese congestionado, se retiró pretestando la fatiga del día.

Apenas desapareció el militar, cuando Ramírez y su esposa, con las facciones desencajadas, sudorosos y convulsivos, se echaron en una butaca y con voz entrecortada pidieron dos tazas de manzanilla.

En cuanto al coronel, se sabe solo que se encaramó al hotel que le servía de alojamiento, apretándose el abdomen y gritando en voz baja:

—¡Diablo! ¡estó es insoportable!

IV

Algunos días después, el gobernador tuvo que pasar unos pocos en Madrid.

Al salir de Gobernación, topó en la acera de la calle de Carretas con el coronel.

—Buenos días, coronel, gritóle Ramírez. ¿Cómo andamos?

—¡Ay! amigo Ramírez, no me hable usted. He estado malo unos días.

—¿Y esto?

—La comida de usted. No por ella precisamente. Usted me había invitado, ¿no es verdad? Pues bien, yo lo olvidé por completo. Comí en el hotel, y después me di cuenta de ello. Vine al gobierno civil, creyendo encontrarles ya en el café, para excusarme, y me hallé que estaban aguardándome todavía. No supe qué decir. No hubo más remedio. Pero ya comprenderá usted... dos comidas seguidas, no puede ser. La segunda, no pudo pasar y la primera... tampoco.

—Exactamente lo mismo que nosotros—contestó el gobernador con amargura.

E. NERVAL

CRÓNICA

LA JOTA

No se sabe lo que es la jota, ni se puede comprender ni sentir más que oyéndola como yo la oigo ahora, de noche, á la luna, olvidando mis males, sentado en el ancho balcón de la plaza y viendo pasar, unos tras otros, los grupos de baturros, cantando cada grupo la jota suya.

Es una y son ciento; es la jota pura de la tierra, cantada por veinte voces de tenor, todas al unísono, á tan buen compás y con tal *estilo*, que no puede explicarse...

No; no es la jota la que oímos en Madrid ó en otro cualquier punto de España, tocada al piano, á la orquesta, en una zarzuela, en una ópera. Eso no vale nada. Verdad es que para oir y sentir la jota hacen falta muchas cosas.

Hay que ser del país.

Hay que haber nacido oyéndola, cantándola, sintiéndose mecer por la madre y por la niñera.

Hay que haberla bailado en la juventud, al aire libre, en estos valles...

Y, por último, hay que oirla después de muchos años de ausencia, así, de repente, improvisada, sin pretensiones; veinte paisanos que van á San Roque, porque mañana es la fiesta. Van todos, estos veinte y doscientos que vendrán después, con sus guitarros terciados, la chaqueta al hombro, el pañuelo rojo rodeando la cabeza y echando coplas y coplas, todas alegres, todas viriles...; aquí no cantamos tristezas ni melancolías, no suspiramos ni damos *jipíos*; es nuestra jota franca, valiente, *hombruna*; es Aragón entero... ¡Oh, con qué placer la oigo! Salí de Madrid contra mi voluntad, enfermo y afligido de verme de pronto malo. Me enviaron á tomar los aires del país. Pero más que el aire me inundó el alma como un bálsamo, el clásico cantar de la noche de ayer. La noche entera la pasaron los bilbilitanos yendo y viendo á la ermita del santo. Cada grupo que iba se detenía en la plaza al pie de mis balcones. ¡Una copla, y andando! ¡Pero qué coplas, qué canto, qué música! Más que todos los medicamentos y todas las prescripciones médicas curan estas cosas. El silencio de la noche, la luna en todo su esplendor, todo un pueblo que va paseando sus devociones cantando sus alegres jotas... ¡Oh, baturros cantores, alegres aragoneses, vosotros no sabéis el bien que me habéis hecho!

EUSEBIO BLASCO.

Calatayud 16 Agosto.

EPIGRAMA

Al colegio de la villa
llevó su hijo un labrador
diciendo:—Vengo con éste
tocando á la educación.
—¿Sabe leer?—Ni una letra.
—¿Escribir su nombre?—No.
—Entonces, amigo, mío,
como el trabajo es atroz,
me dará usted doce duros
por todo.—¡C.! No los doy.
En igual precio me venden
un burro.—Pues lo mejor
es que compre usted el burro,
y con eso tendrá dos.

MANUEL DEL PALACIO.

La odisea de un presidiario

Acaba de llegar á París, en donde ha sido objeto de entusiasta acogida y calurosas ovaciones, un expresidiario cuya odisea vamos á dar á conocer á nuestros lectores.

Dauval, que así se llama, nació en Gannat, y después de haber obtenido el título de licenciado en farmacia, á la edad de treinta y tres años se casó en París con Matilde Jarri, que aportó al matrimonio un dote de diez mil francos.

Con esta modesta suma, Dauval estableció una farmacia en la calle de Mauberge, de París.

En Agosto de 1877, á los pocos meses de casado, la esposa de Dauval cayó gravemente enferma, y á pesar de los asiduos cuidados que se le prodigaron, falleció al mes siguiente.

El rumor público acusó á Dauval de haberse desembarazado de su mujer y no tardó en ser detenido.

El farmacéutico protestó enérgicamente y declaró que esperaba confiado el resultado de la autopsia.

Esta operación judicial fué practicada por los doctores Bergeron y Delens, auxiliados por el químico Lothe.

Los peritos certificaron el envenenamiento por el arsénico.

El sabio profesor de Toxicología, monsieur Bonis, protestó contra el dictamen apoyando sus afirmaciones en argumentos científicos decisivos.

Pero todo fué inútil: y Dauval compareció ante los Asisses del Sena el día 6 de Mayo de 1878, acusado del crimen de envenenamiento.

Lo mismo durante la vista del proceso que después del veredicto, Dauval no cesó un momento de protestar y proclamar su inocencia.

El Jurado le condenó á trabajos forzados á perpetuidad y el 11 de Febrero de 1879 fué enviado al presidio de Bucail.

Llevaba ya cerca de 24 años en presidio, cuando «Le Journal» de París, envió á uno de sus redactores á Nueva Caledonia para que hiciera una información acerca de los grandes criminales condenados á cadena perpetua.

El periodista en su visita á los presidiarios, adquirió la convicción de que Dauval era inocente.

Después de publicado el conmovedor relato de su entrevista con el farmacéutico, despertóse un vivo interés por el forzado y en los primeros meses del año actual inicióse una campaña á la que aportaron sus luces las más eminentes personalidades científicas y su autorizado testimonio algunos de los que intervinieron en el proceso.

Conmovido por las afirmaciones de los más reputados hombres de ciencia, el presidente de la República pidió el proceso, y después de estudiarlo, convencido de la inocencia de Dauval, firmó su indulto el día 18 de Abril último.

Falta ahora únicamente la revisión del proceso, que es seguro se concederá, obteniendo Dauval su rehabilitación.

Lo mismo al desembarcar en Marsella que á su llegada á París, se han tributado al expresidiario imponentes manifestaciones de simpatía, justa reparación al largo y cruel castigo impuesto por un error judicial.

SUCESOS

Dos desgracias

Ayer tarde ocurrieron dos desgracias en el puente llamado de la Cadena, frente á la fabrica de D. Anselmo Aracil.

Bajaba un carro cargado de carbón por la cuesta de aquel barrio, y ya sea porque el conductor del vehículo no advirtió que allí cerca estaban jugando unos niños, ó porque no pudo contener el empuje de las caballerías, es lo cierto que éstas se precipitaron sobre aquellas criaturas, causándoles el carro varias lesiones á un niño y una niña, las de ésta graves, puesto que falleció al ingresar en la Cínica municipal.

El señor juez de instrucción se constituyó en este establecimiento médico, en donde procedió á instruir el sumario, ordenando la detención del carretero.



Santo de hoy.—San Filiberto.

Santo de mañana.—San Felipe Benicio y San Donato.

— 266 —

á la pobre muchacha, para hacerla también víctima de su despotismo republicano; que de todos los despotismos, es el más fecundo en ruines tiranías.

La impresión que sufrió Mariana al ver á su padre muerto y á Juan Miseria teñido con la sangre de aquél, fué tan terrible, que el corazón de la infeliz se dilató en su pecho hasta dañarse, y cayó al suelo sin sentido, arrojando por la boca un caño de sangre. Trasladáronla de allí al hospital, donde permaneció tres meses entre la vida y la muerte: venció al cabo á la enfermedad su robusta naturaleza; pero quedóle en el corazón un mal terrible, que cual la espada de Damocles, la amenazaba sin cesar con una muerte repentina. Al abandonar el lecho, parecía aún más enferma que cuando privada de sentido en él la acostaron: una palidez terrosa cubría su rostro, rodeábanle los ojos negras ojeras, y los latidos de su corazón eran de continuo tan fuertes, que levantaba la tela de su vestido. Al menor esfuerzo, al menor sobresalto, refluía toda la sangre al corazón, y parecía subirle después hasta la garganta, como si fuese á ahogarla. La primera emoción fuerte, ó el primero arrebato de cólera, había de ser, según dictamen de los médicos, el puñal que le produjese una muerte instantánea. Mariana no ignoraba el estado de su salud, y la idea de la muerte ocupaba de continuo su pensamiento, sin que por eso la abandonase aquella tranquilidad de espíritu que al desechar al borde del sepulcro todo recuerdo mundano, había venido á sustituir á su antes iracundo carácter. Las grandes desgracias son para las malas pasiones del corazón, lo que la mano del jardinero para las hierbas dañinas de un jardín: por eso requiere el alma para desarrollarse en toda su pujanza, ser sepultada por algún tiempo bajo los rigores de la adversidad Siempre alerta, siempre prevenida como el viajero que esperando de un momento á otro la señal de marcha, no sabe á punto fijo cuál será la hora, ponía en práctica este profundo consejo del

— 267 —

Kempis: «de tal modo te has de haber en todas tus obras y pensamientos, como si en seguida hubieras de morir.»

Enterada Mariana de que Lopijillo la seguía la pista, consultó con D. Antonio el capellán de la Yedra, lo que había de hacer para librarse de las asechanzas de aquel enemigo de su reposo, y éste le aconsejó retirarse al convento D.·· para cuidar de una anciana monja paralítica, que á este propósito él hablaría. Lopijillo tuvo noticia de esta determinación de Mariana, y exclamó con la arrogancia de un triunfo seguro:

—Caerá el convento, caerán las monjas, y lo pagará Mariana.

Con el corazón física y moralmente roto, abandonó ésta el hospital: su primera salida fué á la Capilla del Real, donde pensaba mandar decir, con diez reales, resto de sus ahorros con tanto trabajo reunidos, una Misa por el alma de su padre. Pero al llegar á la capilla vió con dolorosa sorpresa, que la puerta se hallaba cerrada: la revolución de Septiembre que tantas iglesias había destruido, no perdonó ésta por humilde é insignificante que fuese.

Mariana no titubeó un instante: arrodillóse ante la cerrada puerta, y oró con el mismo fervor que si hubiese tenido delante la imagen sagrada del Cristo de su devoción... ¿Porque qué tirano es capaz de poner trabas á la fe católica? ¿Qué suponen un templo arruinado y una puerta cerrada, á los ojos del alma cristiana que atraviesa lo infinito, se cierne sobre las miserias de la tierra, y te busca á tí ¡mi Dios! en tu trono de gloria?...



Nos dicen de Alicante que se encuentra muy mejorado del pertinaz catarro que desde hace días viene padeciendo, nuestro muy distinguido amigo el Presidente de la Diputación provincial, don José Atienza.

Con verdadera satisfacción publicamos esta noticia que han de celebrarla con nosotros el gran número de amigos que se interesan por la salud del Sr. Atienza.

—La fiesta del Hallazgo de los lirios milagrosos, que se celebra anualmente en el hermoso santuario de la Fuente Roja, costeada por el Ayuntamiento, ha sido fijada para el próximo domingo 24 del actual y promete verse muy concurrida á juzgar por los muchos pedidos de habitaciones que se han recibido en la Secretaría municipal y por el gran número de familias que se disponen á trasladarse en dicho día á aquellos agrestes y pintorescos lugares.

Como de costumbre, á las siete de la mañana se dirá una Misa rezada con acompañamiento de armonium, celebrándose á las nueve, con asistencia de una Comisión del Ayuntamiento, la solemne Misa Mayor á toda orquesta por la de «La Primitiva» y sermón por D. José Llopis Cortés, Pbro.

Por mañana y tarde habrá bailes populares en la esplanada del Santuario, y la víspera de la fiesta, ó sea el sábado en la noche, se cantarán los gozos de la Virgen y se rezará el santo Rosario.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, continúa hoy viernes el novenario en honor al Corazón de María y principian las Cuarenta Horas, manifestándose á S. D. M. á las seis de la mañana. A continuación se dirá una Misa rezada, celebrándose á las nueve la Mayor. Por la tarde terminará el ejercicio de la novena con la reserva del Santísimo Sacramento.

—La Comisión liquidadora del primer batallón del regimiento infantería de Isabel la Católica, núm. 75, publica en el «Boletín oficial» relación nominal de los individuos de dicho Cuerpo que han sido ajustados y no han reclamado sus alcances.

Entre ellos figura el soldado Santiago Astor Talor, natural de Alcoy.

—En las funciones que se celebrarán mañana sábado y el domingo en el teatro de la sociedad «El Trabajo», actuará, según nuestras noticias, una nueva sección de aficionados.

—Por orden telegráfica de la dirección general del Tesoro, se ha dispuesto que con arreglo á lo prevenido en el artículo 174 de la ley de reclutamiento de 21 de Agosto de 1896, se hallan autorizadas las tesorerías de Hacienda para admitir ingresos por redención del servicio militar en los términos que comenzaron á correr en 1.° del corriente mes, á los reclutas del actual reemplazo.

—Dicen de Alicante:

«En diferentes ocasiones ha llamado la atención la prensa de esta capital, acerca de los abusos que se cometen por las empresas de coches diligencias que faltan con el mayor descaro á cuantos preceptos rigen sobre el particular.

Pasajeros llegados de Alcoy en la mañana de ayer, nos han manifestado que el coche conducía doble número de pasajeros de los que legalmente le correspondía, careciendo en cambio el carruaje del doble juego de frenos que está ordenado lleven.

Esperamos que el digno gobernador civil dará las órdenes oportunas á fin de prevenir algún lamentable accidente.»

—Han comenzado los trabajos de expropiación de terrenos que ha de ocupar el ferrocarril de la Marina, en el trozo de Alicante á San Juan.

—El señor arzobispo de Valencia, en virtud de las facultades recibidas de Su Santidad, y de acuerdo con el cabildo, ha nombrado examinadores pro-sinodales para presidir y juzgar el concurso á curatos que se ha de celebrar en la primera quincena de Noviembre próximo, á los señores siguientes:

Dr. D. José Cirugeda y Ros, deán, presidente; Dr. D. Vicente Rocafull, arcediano; Dr. D. Francisco García, tesorero; Dr. D. José Barbarrós, canónigo prebendado; Dr. D. Juan Garrido, magistral; Dr. D. Miguel Sirvent, lectoral; Dr. D. José Vila, doctoral; Dr. don Constantino Tormo, penitenciario; don José Giner Durá, cura párroco de San Andrés; Dr. D. Vicente Sorita Oltra, cura párroco de los Santos Juanes; P. José Castellá, superior de la casa residencia de los PP. de la compañía de Jesús; P. Antonio Tarín, rector de las Escuelas Pías.

—Se ha dispuesto que al ingresar en filas los prófugos indultados, reciban licencia un número igual de individuos del respectivo reemplazo y del mismo alistamiento que tengan los números más altos.

—El gobernador civil de Valencia ha recibido una comunicación, en que se desmiente la noticia de la muerte del célebre *roder* conocido por «el Chato de Chella».

Añade el oficio que fué detenido Daniel Costa, de buenos antecedentes, que iba en compañía del «Chato».

Este huyó, y la benemérita cree que iba herido.

Un telegrama del capitán de la Guardia civil del puesto de Canals confirma el error que hubo en la noticia de la muerte.

Afirma que se realizó el encuentro y que el «Chato» huyó, y añade que se le persigue.

—Nuevas é interesantísimas notas del viaje del Rey y de su estancia en Avilés, Santander, San Sebastián, Zumárraga y Pamplona, obtenidas por los notables fotógrafos de «Blanco y Negro» que acompañan á S. M. y reproducidas con el esmero y el buen gusto que tiene acreditados el popular periódico; algunas no menos interesantes de la coronación del Rey de Inglaterra y el desembarco de los generales boers Botha, Dewet y Delarey en el puerto de Southampton, constituyen la actualidad del número que esta semana publica «Blanco y Negro».

Una preciosa portada de Carlos Vázquez y una doble plana de Cecilio Pla, son las notas culminantes de las páginas en color; y en cuanto al texto y dibujos que completan el número, basta consignar que subscriben el primero firmas tan acreditadas como las de los Sres. Ruiz Martínez, Blasco, Fernández Sahw, Ricardo Gil, Pérez Zúñiga, el Sastre del Campillo; y los segundos, nombres tan populares como los de Alberti, Andrade, Varela, Xaudaró, etc.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Vuelve la Reina

París.—La Reina María Cristina llegará el viernes en el Oriente Express á esta capital.

El domingo en el Sud Express saldrá para España.

Frío horroroso

Río Janeiro.—Según telegramas de diferentes provincias, reina en ellas tan riguroso frío, que las heladas han destruído casi totalmente la cosecha de café.

El rey de Italia en Berlín

Berlín.—Centenares de miembros de los «oficios», de Berlín, recibirán en representación de los mismos al rey de Italia cuando venga á esta capital.

Discurso del emperador

Berlín.—El discurso del emperador Guillermo, en Dusseldorf, sobre la seguridad de la paz en Europa, se declara generalmente como resultado de las conversaciones sostenidas por los dos emperadores en Reval.

Noticia falsa

Berlín.—Los rumores de haberse presentado algunos casos de cólera morbo en Posen, carecen absolutamente de fundamento.

Los generales boers

La Haya.—Los generales boers han marchado á Utrech, acompañados de los MM. Fischer, Wessels, Wolmarans, Reitz, Debruys, Bolman, Poutma y el Dr. Leyds.

Todos ellos juntos visitarán á Krüger; de modo que la entrevista tendrá el carácter de una conferencia política, á la cual se concede no escasa importancia.

Sobre los cambios

Madrid 21 (14'15)

El ministro de Agricultura niega que la ponencia encargada de estudiar la cuestión de los cambios no halle otras soluciones que aquellas que necesitan el concurso del Parlamento.

Precisamente—ha añadido—prepara para muy pronto enérgicas medidas, que han de poner coto á los abusos y anomalías que hoy se notan en este importante asunto.

Además tiene noticias fidedignas la ponencia de algunas incorrecciones notadas al fijar el tipo de cotización de los valores extranjeros, que, de repetirse, se pondrían en conocimiento de los Tribunales, por entender los ministros que revisten los caracteres de verdaderos delitos.

Agenda Culinaria para 1902, libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año, por la DUQUESA LAURA.

Precio: En Madrid, encartonada, 2 pesetas; en provincias, idem, 2'50 id.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS